

III. Retos para una sociedad intercultural del conocimiento

Hugo Alberto FIGUEROA ALCÁNTARA
Frida Margarita REYES PÉREZ

En el tiempo actual enfrentamos retos importantes. Nuestra sociedad cambiante y heterogénea marca un nuevo paradigma. Si en la sociedad industrial el campo laboral y económico más importante se encontraba en la industria manufacturera, ahora es dentro del ciclo de la información y del conocimiento donde diferentes actores buscan hallar un sitio.

Sociedad de la información y sociedad del conocimiento son conceptos íntimamente vinculados. A tal grado, que algunos autores hablan de la sociedad de la información y el conocimiento como una misma sociedad o, inclusive, se engloba solamente como sociedad del conocimiento. Sin embargo, este fenómeno no puede aislarse de otros como la globalización, el desarrollo de las tecnologías de información y comunicaciones y el reconocimiento de las diferencias entre las culturas.

Podemos entender por sociedad de la información y el conocimiento “aquella con pleno acceso y capacidad de utilización de la información y del conocimiento para su calidad de vida, el desarrollo individual y colectivo de los ciudadanos y para la gestión de la economía” (Tarapanoff, 1999, p. 27, citado por Córdoba González, 2003, p. 7). Visto de otra manera, la información y/o el conocimiento forman parte en la vida de las personas y éstas hacen productivo el conocimiento, ya sea aplicándolo en la toma de decisiones o poniéndolo en movimiento, es decir, creando nueva información.

Información y conocimiento no son sinónimos, sino que forman parte de un ciclo donde las personas se insertan en algún sitio de este devenir. Así, el acceso a información variada en sus contenidos y formas y la posibilidad de manejarla, procesarla y darle interpretación propia, crea un nuevo lenguaje y novedosas formas de convivencia y comunicación.

Aunque cabe mencionar que no todas las personas son partícipes de este movimiento por encontrarse en desventaja económica y social. La pobreza, que trae consigo la carencia de oportunidades educativas, de alfabetización y de acceso a las tecnologías, excluye a un importante número de personas y de culturas y genera una mayor desigualdad social, elemento crítico en la sociedad de la información y del conocimiento.

Visiblemente en países en desarrollo como México son sectores selectos los que están insertos plenamente en la sociedad de la información y el conocimiento. La mayor parte de la población se encuentra desplazada, sin la posibilidad de formar parte directamente. No obstante, otros sectores sociales participan en distintos rubros de la

economía, por ejemplo las ramas agrícola o industrial, que coexisten con elementos de la sociedad de la información y el conocimiento, lo cual implica que el conocimiento e información que se genera repercute en el desarrollo de esas actividades (Morales Campos, 2006, pp. 6-7).

De esta manera es más factible conseguir mejores condiciones de vida y paulatinamente influir en el desarrollo de una cultura de la información para todos. Desde poder identificar las necesidades de información para la vida cotidiana hasta evaluar y compartir la información y el conocimiento. Una cultura de la información donde tengan cabida las mayorías, así como grupos específicos de personas y las minorías, vinculados por diversas causas. Esto implica su inclusión dentro del ciclo de la información y el conocimiento (que a la vez constituye una inclusión cultural y social) con sistemas apropiados para su participación, sin barreras de ningún tipo. E implica simultáneamente promover un diálogo intercultural a gran escala.

Esta nueva sociedad se desarrolla en un contexto donde habitan simultáneamente diversos grupos de personas que comparten distintos atributos étnicos, lingüísticos, religiosos, ideológicos y académicos, entre muchos otros. Estos vínculos generan, además de identidades individuales, identidades colectivas, y los miembros de estos grupos pueden pertenecer a un lugar geográfico en específico o estar esparcidos en todo el mundo, por lo que también se propicia el desarrollo de redes sociales, cuyos integrantes se comunican intensamente entre sí por medio de la *web*, correo electrónico, telefonía basada en el protocolo de internet (IP), mensajes sms, etcétera.

Lo enriquecedor de esta polifonía intercultural es que se desarrollan formas múltiples de entender y transformar el mundo, vivirlo y convivir, con estrategias de alcance local o, en su caso, de alcance mundial.

Esta pluralidad de saberes conforma una fuente de riqueza y un acervo que se puede considerar patrimonio de los pueblos o de la humanidad si concordamos en que el conocimiento es de relevancia universal (Morales Campos, 2006, p. 2).

Con la globalización crece la necesidad del reconocimiento a las manifestaciones locales y de hacer todo lo posible por que no desaparezcan sus características propias, ni que tengan que ser relegadas para poder acceder a la elite que hasta ahora ha significado la sociedad del conocimiento. Una nueva sociedad esta formándose a raíz de los cambios suscitados a partir de la segunda mitad del siglo XX e implica considerar su entorno multicultural: “la diversidad de lenguas y culturas y su derecho, como el de todos los pueblos y naciones del mundo a expresarse y comunicarse en sus lenguas” (Almada Navarro, 2004, p. 2).

Con base en ello se han llevado acciones para generar una *cultura de la interculturalidad*, como la llama León Olivé (2007), que ha repercutido en los ámbitos educativos, sociales, culturales, políticos y científico-tecnológicos, aunque aún falta mucho por hacer. Por ejemplo, el surgimiento de universidades multi e interculturales y la educación a distancia dirigida a distintos grupos culturales han ayudado al intercambio intercultural del conocimiento. Asimismo, varias constituciones de América Latina y Europa admiten su carácter multicultural.

Por otra parte, internet también ha contribuido en la creación de medios y estrategias para el debate intercultural, a la vez que favorece la difusión de contenidos relativos a diversas manifestaciones culturales de todo tipo, en un ambiente libre, que permite a la vez un acceso universal desde cualquier parte del planeta.

Otro factor crucial es que los integrantes de la sociedad del conocimiento posean una perspectiva integral y abierta, sin dejar de participar en el desarrollo de las expresiones culturales locales y en el reconocimiento propio y externo de otras aportaciones culturales, por medio del diálogo y la correspondencia entre culturas. Esto es de suma importancia para hablar de una sociedad intercultural del conocimiento.

Para promover una sociedad intercultural del conocimiento, donde a partir del diálogo y el debate interculturales puedan lograrse acuerdos de carácter mundial en beneficio del mayor número de personas, tenemos varios desafíos que afrontar, si es que queremos abrirnos a una conversación más amplia sobre el tema. A continuación se explican los principales retos.

Políticas públicas interculturales. Para que los diferentes grupos y culturas puedan participar respetuosa y libremente en la construcción de una sociedad intercultural del conocimiento se necesita un marco de intención complejo, donde las políticas interculturales no representen posiciones monológicas, sino dialógicas; donde converjan todas las sensibilidades y racionalidades.

Necesitamos políticas públicas que promuevan la interculturalidad: “para ello tenemos que empezar por relacionarnos con nuestra cosmovisión de origen de una manera autocrítica con el fin de descubrir sus límites y sus imperfecciones. Sólo así es posible interesarnos de manera auténtica por la comunicación y el diálogo con los que provienen de cosmovisiones y culturas distintas a la nuestra” (Tubino, 2000, p. 75), con el fin de constituir una convivencia armónica de comunicación y cooperación, ya que los problemas y conflictos presentes y futuros, en la actualidad, incumben, y perjudican a la población mundial en su conjunto.

Discursos y acciones interculturales incluyentes. En primera instancia se trata de construir discursos alternativos a los del marco impuesto por las categorías dominantes: *occidental, hombre, blanco, rico*, por ejemplo. También implica dentro de cada país y región el acceso democrático a los espacios públicos, a la educación de calidad y a los medios de comunicación. Otra vertiente se relaciona con la creación de políticas y acciones que minimicen la brecha digital, lo que a su vez sugiere implícitamente la producción de información diversa en contenidos, lenguas, tipos de materiales, etcétera, así como los medios tanto materiales como intelectuales para acceder a la *información y conocimiento para todos*.

Respeto a los derechos humanos y de las culturas. El respeto y la comprensión son fundamentales para dar cabida a otras formas de ser y pensar. La comprensión como entendimiento del otro y la tolerancia son los primeros pasos. Las relaciones interculturales no significan aculturación, ni imposiciones sutiles. De ser así no hablaríamos de interculturalidad.

Comunicación intercultural recíproca. Las relaciones interculturales están basadas en la comunicación recíproca e igualitaria constante pero es una modalidad de comunicación que difiere notablemente de la común en la sociedad industrial. Mientras en la sociedad industrial la comunicación es típicamente jerárquica, vertical, unidireccional, con información que se emite desde un núcleo central y es recibida por millones de receptores que no pueden ser emisores ni conectarse entre sí, en cambio en la sociedad del conocimiento, basada en organizaciones horizontales y comunidades en red, entre otras características, se desarrollan nuevos modelos de comunicación interactiva, “donde puede predominar la comunidad sobre los centros emisores” (Barceló, 1998, p. 27). Con ello se favorece un enriquecimiento mutuo.

Cambio en los paradigmas educativos. La nueva sociedad exige una renovación en los planes de estudio en todos los niveles educativos, al igual que en la manera de enseñar y formar. Si el modelo actual de la educación se basa en que las personas se enteren o informen, debe cambiar a un entorno educativo, en todos los niveles, que inculque en los individuos una formación continua, autonomía en el aprendizaje y habilidades para encontrar e interpretar información de forma crítica e independiente, donde además la reflexión y el desarrollo de ideas propias tengan mayor peso que la memorización.

Prácticamente se requieren personas que sepan renovar permanentemente sus conocimientos, habilidades y actitudes. A la vez, mientras más compleja se vuelve la sociedad de la información y del conocimiento, necesita mayor cantidad de especialistas. Entre ellos, por su materia de trabajo, destacan los profesionales de la información, quienes tienen nuevos y crecientes retos que afrontar. Simultáneamente surgen también nuevos actores, como es el caso del gestor intercultural, quien tiene la gran responsabilidad de comunicar y mediar entre grupos con diferentes culturas.

Ética intercultural. Quizás el reto ético más grande es que los individuos puedan identificarse a sí mismos ante la pluralidad de opciones y aprendan a convivir respetando los diversos estilos de vida y las heterogéneas perspectivas interculturales no sólo fuera de su cultura, sino dentro de la misma. Por ejemplo, una de las características sobresalientes de la globalización, la *web*, los medios de comunicación y entretenimiento, las numerosas alternativas educativas y para viajar, entre otros factores, es que contamos con facilidades impresionantes para acceder a innumerables manifestaciones culturales de distintos grupos sociales, regiones del mundo, etcétera. Algunas de estas expresiones culturales podrán agradarnos o no pero ello no nos debe llevar a actos de censura, represión o destrucción. Al contrario, un imperativo ético primordial es el reconocimiento, el diálogo y el respeto a lo diferente, a la otredad.

Por otro lado es importante considerar que constantemente se gestan discursos renovados sobre la interculturalidad y por lo tanto las concepciones al respecto cambian, por lo que valoraciones sobre lo bueno y lo malo son subjetivas en alto grado. Como señala Olivé (2007, pp. 24-25), la interculturalidad tiene su campo de acción propio; los motivos para estar de acuerdo o no con ella van a variar. Lo importante es el diálogo intercultural que pueda propiciarse a nivel internacional y establecer puntos

fundamentales de afinidad y encuentro, con el propósito de fundar las bases para una sociedad intercultural del conocimiento.

De acuerdo con todo lo anterior, podemos aseverar que la sociedad de la información y el conocimiento está cambiando las formas de producir, distribuir, intercambiar y usar el conocimiento, lo cual ha beneficiado el desarrollo de las economías. En la actualidad la información y el conocimiento son recursos fundamentales para el funcionamiento de prácticamente todas las actividades a escala mundial. Sin embargo, estamos inmersos en un mundo que cada vez genera nuevas formas para interrelacionarse, lo que ha dado pie a una comunidad global conectada en redes. Estas características respaldan la edificación de una sociedad intercultural del conocimiento.

Aunque empezamos a observar intentos de integración intercultural, sin duda es un proceso largo en el que debe prevalecer la apertura, el respeto, la comprensión y la disposición de diálogo.

En esta contribución se han considerado seis retos cardinales para encaminarse hacia una sociedad intercultural del conocimiento: políticas públicas interculturales; discursos y acciones interculturales incluyentes, respecto a los derechos humanos y de las culturas; comunicación intercultural recíproca; cambio en los paradigmas educativos, y el desarrollo de una ética intercultural. El propósito es una convivencia dialógica sana, estimulante, que respete y asimile las diferencias interculturales, y no una coexistencia *indiferente*. Por ello abogamos por el reconocimiento y la equidad interculturales, que no tiene más interés que una convivencia pacífica entre las culturas y el entorno social que nos rodea.

III.1 Referencias

- ALMADA NAVARRO, M. (2004). *La sociedad del conocimiento y las bibliotecas*. Ponencia presentada en la Feria Internacional del Libro Universitario, Universidad Veracruzana, 10-19 de septiembre, 2004, Xalapa, Veracruz.
- BARCELÓ, M. (1998). La nueva sociedad del conocimiento. En J. Goula (Ed.), *La sociedad del conocimiento* (pp. 15-29). Barcelona: Beta.
- CÓRDOBA GONZÁLEZ, S. (2003). La sociedad del conocimiento: ¿un reto o una utopía para América Latina? En M. Almada de Ascencio y otros (Eds.), *Contribución al desarrollo de la sociedad del conocimiento* (pp. 6-14). México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- MORALES CAMPOS, E. (2006). *Sociedad de la información, el conocimiento y la educación*. Ponencia presentada en el VIII Coloquio Internacional sobre Tecnologías Aplicadas a los Servicios de Información: Homenaje a la Profa. Eglá Ortega González, Universidad del Zulia, 1-4 de octubre de 2006, Maracaibo, Venezuela.
- OLIVÉ, L. (2007). *El pluralismo: una alternativa para un proyecto humano con futuro*. Segundo Congreso Internacional de Filosofía, 9-12 de julio de 2007, San Juan,

Argentina. Documento en línea. Recuperado el 22 de diciembre, 2008 de: http://www.sociedadconocimiento.unam.mx/pluralismo_Olive.pdf.

TUBINO, F. (2000). Comentario a “Estados multiculturales y ciudadanos interculturales de Will Kymlicka”. En R. Zariquiey Biondi (Ed.), *Realidad multilingüe y desafío intercultural: ciudadanía, cultura y educación: actas del V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe* (pp. 47-81). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.